

# EL PINTOR VALENCIANO FELIX LACARCEL APARICI (1883-1975): SU ETAPA LEVANTINO-MEDITERRANEA

Gerardo Pérez Calero  
*Universidad de Sevilla*

Félix Lacárcel Aparici nace el 14 de noviembre de 1883, veinte años después que su paisano y maestro Sorolla, en la valenciana calle Triador, siendo bautizado en la iglesia parroquial del Pilar por sus padres, Francisco Lacárcel Gimeno, carpintero ebanista de profesión, e Inés Aparici Torres (1).

Desde muy niño acude Félix al colegio de los padres Escolapios de la propia capital del Turia, sintiendo pronto, tal vez por su vinculación paterna, la llamada del dibujo y de la talla.

A los doce años de edad ingresa en la Escuela de Bellas Artes de Valencia, dependiente entonces de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos. Corría el curso académico 1895/96, permaneciendo en ella hasta el de 1901/2, alternando su aprendizaje en este reputado centro con el que impartía el modesto Patronato Docente de la Juventud Obrera al que acudía a clases nocturnas con el fin de ampliar su aprendizaje artístico.

Su aprovechamiento en ambos centros se manifiesta en las excelentes calificaciones obtenidas, poniendo de relieve al propio tiempo su mayor interés en algunas materias, tales como: Dibujo y Colorido, destacando al propio tiempo su afecto por el género del paisaje (2).

La condición modesta de Lacárcel y su afición por la pintura le llevan a dedicarse a copiar obras de maestros importantes que le proporciona satisfacción y algún desahogo económico. Para ello acude al rico Museo Provincial (3). Al propio tiempo y con idéntico fin realiza sus primeros retratos de fotografía (4).

Convencido el pintor del obligado paso por Madrid para asegurar su porvenir en el arte y animado por el propio Sorolla, a quien veía durante sus estancias en Valencia, marcha a la capital de España en los primeros años del siglo. Pese a su

establecimiento allí no pierde contacto con su tierra. Antes al contrario, acude a ella siempre que puede, aunque a veces con disgusto, como aconteció en marzo de 1904 con motivo del fallecimiento de su padre.

Su amor por su tierra natal está siempre presente en su obra. En este sentido, su participación en la Exposición Nacional de 1904 con su cuadro *De labrar* (paradero actual desconocido) viene a ser un homenaje a las tierras levantinas, ejecutado en una de sus estancias en Valencia y un recuerdo también a su maestro Sorolla por quien siente, desde su orfandad, un filial afecto.

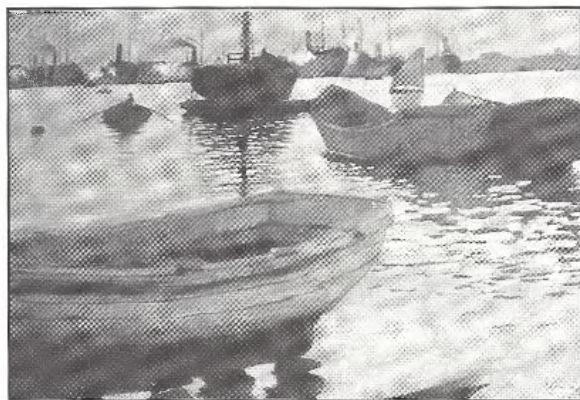
Poco después participa en la Exposición Regional del Círculo de Bellas Artes de Valencia de 1908 con su cuadro *Luz de tarde*, obra pletórica del luminismo de su tierra, con la cual la prensa fue pródiga en alabanzas, elogios que extiende entonces a las nuevas generaciones de artistas hijos de esta tierra, entre los que destacaba a Lacárcel.

Su obra levantina es casi exclusivamente paisajística, si bien realiza durante su primera etapa algún cuadro de figura con traje regional de la tierra: Valenciana con cesto (50 x 37. L. 1907. Prop. part. en Sevilla) y algún bodegón, cuadro de flores o naturaleza muerta, exponentes de la bondad natural de tan rica región hortofrutícola. Estos tienen como motivos objetos cargados de naturalidad, pletóricos de luz y color. Algunos están ejecutados a la aguada, técnica muy agra-decida en tan atractivo género.

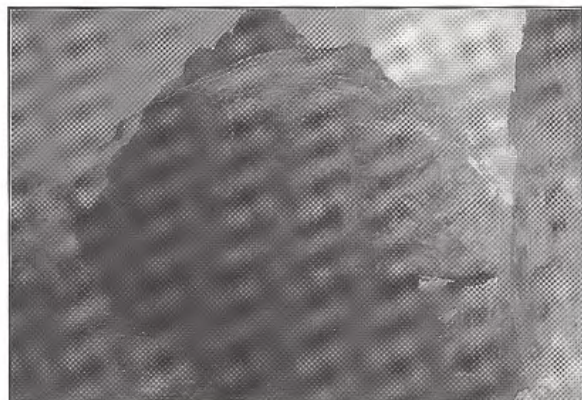
El paisaje levantino de Lacárcel corresponde a sus primeras obras ejecutadas entre 1902 y 1914, doce fecundos años en los que se evidencia no sólo su afianzamiento formativo en tan difícil género, tanto en lo que afecta al dibujo como a la composición y al colorido, sino también su evolución dentro del mismo (5). El resultado es una obra cargada de espontaneidad propia de un joven lleno de ilu-



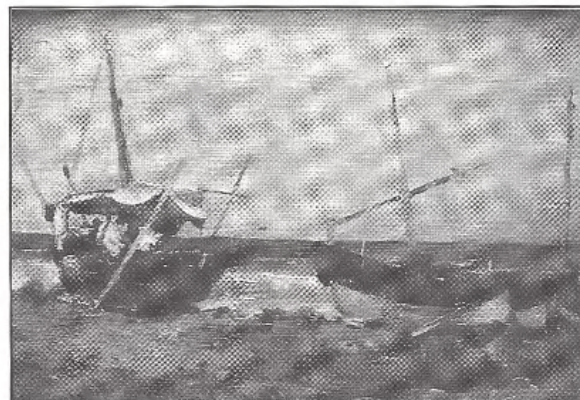
1. F. Lacárcel. Barca valenciana



2. F. Lacárcel. Puerto de Valencia. Col. part. Sevilla



3. F. Lacárcel. Las torres de Pareins



4. F. Lacárcel. Barcas en el puerto de Valencia. Col. part. Sevilla

sión al que no faltan quilates artísticos y al que guía el genial maestro Joaquín Sorolla. Son paisajes bien ejecutados, llenos de frescura y amor por su tierra que poco a poco van adquiriendo mayores calidades merced al afianzamiento del luminismo sugestionado por fórmulas sorollescas según las cuales arrancando del "aire libre" pretende hacer realismo llegando al convencimiento de que ningún color existe realmente en la Naturaleza, que todos ellos lo son en función de la luz y que la propia forma sufre infinitas variaciones que dependen, en rigor, de la relación luz-color, por un lado, y de la calidad y densidad del aire, por otro. En este sentido Lacárcel, siguiendo en un principio el ejemplo de los impresionistas, gusta repetir con pequeñas variantes los temas en diferentes circunstancias ambientales, de cuya experiencia obtiene multitud de efectos expresivos y emotivos.

Por otro lado, los paisajes de Lacárcel gustan captar el "alma" del entorno, ofreciendo una imagen que no pretende abarcar en general lo grandioso, sino lo que por mesurado posee límites abarcables, prevaleciendo en él una determinada sobriedad que en algún caso llega a verdadera austeridad casi cartujana.

Dentro del paisaje levantino hay que distinguir el costero y el de tierra adentro.

Entre 1902 y 1903 ejecuta varias marinas, sencillas pero a la vez cargadas de sentido lírico: *Barcas varadas en playa valenciana* (O. T. 18 x 27. Prop. part.); *Puerto de Valencia* (L. 37 x 42. Prop. part.); *Barcas* (ejemplares con el mismo título y mínimas variantes de 37 x 42 y 35 x 23 respectivamente, ambos óleos sobre cartón, de 22 x 33 y 18 x 28, respectivamente, de propiedad particular). En todos ellos las protagonistas son las sencillas barcas de pescadores colocadas en primer plano de las que destacan sus leñosos cascos que por la luz circundante se vuelven multicolores, o sus mástiles desnudos o enarbolando, según los casos, blancos velámenes. Constituyen buenos estudios de ejecución espontánea y rápida en la captación de las secuencias móviles y en los que dominan los efectos de la luz sobre el agua, adquiriendo distintas tonalidades combinando con la grisácea bruma del fondo en donde se encuentra el puerto como entidad física y en él los enormes y humeantes barcos de vapor.

Hay cierta afinidad entre esta serie portuaria y otra del mismo tema pintada por Sorolla también por estos mismos años, lo que evidencia la ins-

piración de Lacárcel en los prototipos de su admirado maestro, en los que se busca un tipo de pintura de efectos visuales, técnica suelta y paleta clara que no es más que la toma de conciencia acerca de la vitalidad de su país, de su atmósfera, de su luz. Mas, al propio tiempo, estos cuadros, además de su valor puramente estético, poseen niveles simples de lectura, capaces de integrarse, como dice Muñoz Ibáñez, en una región que reiniciaba una búsqueda de su identidad (6).

Una variante del tema de marina lo constituye el que representa la Albufera valenciana. En él, Lacárcel pone determinado lirismo al interpretar sus propios sentimientos ante tan atractivo tema cargado de no poca nostalgia y consumada técnica a base de rápidas y sueltas pinceladas. Un ejemplar firmado en 1902 (23 x 35. L. Prop. part.) representa dos típicas barcas albufereñas cuyas siluetas quedan reflejadas en el agua mientras aparecen también otras varadas. El cuadro recoge, como si de una ilustración se tratase, el espíritu que inspirara, por entonces al escritor valenciano Blasco Ibáñez, intérprete en su novela *Cañas y barro*, publicado precisamente este mismo año, de tan sugestivo ambiente, nudamente descrito por ambos con semejante trasfondo sentimental y hasta dramático.

Los paisajes de interiores valencianos nos trasladan estética y emotivamente al ambiente hortelano en donde predomina la fecundidad de la tierra levantina. En ellos, tanto si se trata de un paisaje amplio como de pequeñas vistas, destaca la descripción formal de entidades individuales y concretas. Menciones y descripciones se hacen en general siguiendo el orden de una mirada que parece "pasearse" como si se recrease en la contemplación de las gradaciones lumínicas y cromáticas. Al mismo tiempo, mientras en unos el pintor capta como motivo simplemente unos ramajes silvestres, en otros representa a un grupo de árboles del bosque tapizado de hojas secas. En algún caso el motivo de la representación lo constitu-

yen rústicos pilares y algún poyete blanqueado de cierta alquería con lo que pretende dar simplemente unas sugerencias inmediatas de elementos sencillos pero al propio tiempo llenos de vida, con la intención, además, de crear unos determinados efectos de luces y sombras con fondo claro y diáfano. Sirvan de ejemplo de este grupo una serie de cuadros; así:

*Calvario de Serra* (1902. L. 18 x 36. Prop. part.);  
*Interior de Serra* (1903. 35 x 46. L. Prop. part.);  
*Alquería valenciana* (1904. 43 x 67. L. Prop. part.);  
*Arboles en el bosque* (1906. 37 x 57. L. Prop. part.);  
*Paisaje valenciano* (1908. 30 x 100. L. Prop. part.);  
*Apunte de Serra* (del que se conocen varios ejemplares), etc.

En otras ocasiones los interiores valencianos, especialmente los de Serra, recobran vida al ofrecernos, como si de una escenografía se tratase, una representación de fondo consistente en la visión del caserío del que destacan las torres de las iglesias o de algún castillo, cual si fuesen personajes erguidos en medio del follaje.

En todos ellos, junto a valores puramente descriptivos, Lacárcel busca alguna motivación social o laboral. Sirva de ejemplo antológico la representación que bajo el título *De labrar* (1906) fue galardonada en la Exposición Nacional de ese año. Pertenece al tipo de obras de tema social, de "tesis", difundido en España tras la Generación del 98 tanto por la Literatura como por la Pintura (Sorolla, Gonzalo Bilbao...). El cuadro de Lacárcel ejemplariza la condición social del jornalero agrícola que tan bien recogiese Machado en sus versos:

"... Campos ubérrimos.  
La tierra da lo suyo; el sol trabaja  
El hombre es para el suelo:  
Genera, siembra y labra  
y su fatiga unce la tierra al suelo."

## NOTAS

(1) Certificado de nacimiento. Tomo 96 (3), pág. 131.

(2) En 25 de noviembre de 1902 se expende certificación por parte del secretario de la Academia de San Carlos en la que constan las asignaturas cursadas:

— Curso 1900/01: Anatomía pictórica (notable); Paisaje y Acuarela (sobresaliente y previa oposición obtuvo el primer accésit); Perspectiva lineal (notable); Dibujo del Antiguo (Sobresaliente).

— Curso 1901/02: Historia del Arte (notable); Dibujo del Antiguo (Sobresaliente); Dibujo del Natural (Notable); Colorido (Sobresaliente).

(3) De estos años son las anotaciones en su agenda personal

en la que consta que por copiar una Santa Teresa de Ribera, percibe 25 pesetas y por una copia de una cabeza de Sorolla, 20 pesetas.

(4) A este respecto y en la misma agenda citada, localizada en el archivo familiar de los descendientes del pintor, aparece cobrado por este concepto "100 pesetas".

(5) Véase mi trabajo: "Una trilogía del paisaje novecentista español en la obra del pintor Félix Lacárcel". Rev. *Laboratorio de Arte*, número 3, Sevilla, 1990, pág. 243.

(6) MUÑOZ IBÁÑEZ, M.: *La pintura contemporánea del País Valenciano (1900-1980)*. Valencia, 1981.

## SUMMARY

Synthesis of the biography and artistic activity of the Valencian painter Félix Lacárcel (1883 - 1975)